

LA REVISTA MODERNA

AÑO III

NÚM. 106

Madrid 10 de Marzo de 1899.



ALMENDROS

(Dibujo de Gimenez Martín).

BIEN LEVANTADO, LIDER...
BIBLIOTECA
MADRID

Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 25 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.—Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, *ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID*, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.—Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Véase el número anterior.)

El Pintado, á pesar de que no acertaba quién podía ser una señora, ya de cierta edad, que le buscaba, la recibió. Ahora bien; por orden del juez el Pintado estaba minuciosamente vigilado.

Debía escucharse lo que hablase con las personas que fuesen á visitarle. Y para hacer posible esto se mantenía al Pintado en una de las habitaciones del alcaide, que sólo estaba separada por un delgado tabique en uno de los cuartos de la misma habitación del alcaide.

Esta vigilancia había sido inútil; primero por la incomunicación, y después porque al Pintado no le había visitado nadie. ¿Quién había de visitarle?

Su mujer, que tenía el deber de hacerlo, permanecía considerada como loca en casa del marqués de Torrenegra, bajo la responsabilidad de éste.

La duquesa de la Granja fué la única visita que el Pintado tuvo algunos días después de haber sido puesto en comunicación. Aún no había tenido tiempo la Duquesa de llegar al aposento del Pintado, cuando ya el mismo alcaide estaba en acecho junto al tabique medianero, y con el oído puesto en un casi imperceptible conducto.

La Duquesa de la Granja se encontró, primero, con la dificultad de abordar una conversación muy delicada; y después con que el Pintado era excesivamente receloso.

Su primera idea fué la de que el juez se valía de un medio indirecto y extralegal para sorprenderle y obtener elementos bastantes para llegar á una prueba.

Así es que se encerró á banda y negó como le había negado al juez, su responsabilidad por el asesinato de la Enramadilla. —Pero el caso es, dijo la duquesa, que el sumario ha terminado sin producir un sobreseimiento en favor de usted, lo que prueba que el juez tiene, por lo menos, indicios bastante poderosos que le permiten continuar el proceso.

Debemos advertir, que la Duquesa y el Pintado estaban muy próximos el uno al otro, que hablaban en voz muy baja, y que creían estar seguros de que nadie los escuchase.

Pero el tabique, tras el cual escuchaba el alcaide, era muy delgado, se había practicado además en él, con una barrena, un imperceptible agujero, en el cual tenía puesto el oído el alcaide; y este individuo, que por su costumbre de espiar, oía como las culebras, porque los sentidos se hacen tanto más delicados, cuanto más se les ejercita.

El alcaide no perdía una sola palabra.

—El juez, señora, dijo, ya bastante incomodado el Pintado, ó es víctima de una obcecación, ó falta á la justicia por un interés que yo no pretendo averiguar cual sea: á mí me basta con saber que soy inocente.

—Las negativas absolutas equivalen muchas veces á una confesión explícita, dijo la Duquesa. Yo desempeño aquí el encargo de una persona que está muy interesada en este proceso: esa persona es rica é influyente y ha podido averiguar que cuando usted fué preso, se le ocuparon á usted en el sótano de la casa de su huerta de Leganés, una respetable cantidad de dinero en oro y una mucho mayor cantidad en alhajas antiguas; en alhajas sin duda de familia; usted teme que se le tienda un lazo y guarda usted un silencio

Sigue en la página 2.

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Colo-cream virginal
á la glicerina.

CURA LAS MANCHAS DE VIRUELAS

y otras pecas, granitós, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc.

Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura.

Tarros de una y dos pesetas. Va certificado por 75 céntimos más Farmacia de Torres Muñoz.

SERVICIOS FUNEBRES DE LUJO Y MODESTOS

LA FUNERARIA

PRECIADOS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

TELÉFONO 225

MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

absoluto. Sin embargo, usted no puede negar, porque no puede negarse la evidencia, el encuentro de ese dinero y de esas alhajas en la casa de usted. Por consecuencia, usted debe de conocer esas alhajas, y á mí me basta con que me haga usted su descripción.

—Yo no conozco esas alhajas, señora, dijo el Pintado. Se encontraron, es cierto en mi casa; pero debió ponerlas allí algún enemigo mío para que apareciesen como cuerpos de delito.

Esta declaración era contradictoria de la declaración que había dado en el momento de ser preso; pero esta es una conducta muy común en los criminales: rectificar su defensa á medida que van meditando más en la situación en que se encuentran, y pretendiendo embrollar al juez para impedirle llegar á una prueba plena, y obtener de este modo, cuando menos, una disminución de pena.

La Duquesa comprendió que se las había con un hombre, por decirlo así inexpugnable.

Era violenta.

Sus nervios se excitaban poderosamente por la más ligera contradicción, y una insistencia en la contradicción la colocaba en un estado anormal, en una especie de locura producida por la cólera.

—Y bien, dijo dominada ya por la excitación nerviosa, usted desconfía de mí y es necesario que yo diga á usted lo vivamente interesada que está la persona que me envía, en saber si en efecto, esos cuerpos de delito que se han encontrado en poder de usted, son ó pueden ser, en el todo ó en la parte, una prueba del origen de Elena.

¡Elena! ¡Elena! exclamó el Pintado. Aunque no hubiera nacido... Ella es la causa de mis desgracias. Aquel estúpido de maestro de escuela, el verdadero criminal... Si Elena no hubiera existido, él no hubiera cometido el asesinato de doña Eufemia.

—Será necesario que yo me desemboce completamente, dijo la Duquesa perdiendo ya por su irritación los últimos restos de prudencia.

Yo soy la Duquesa de la Granja, y si esas alhajas que están en poder del juez, contienen una prueba, por leve que sea, de la procedencia de Elena, de mi hermano Antonio y de su mujer Mercedes, se me disputará mi título y mis bienes, y este pleito puede muy bien llevar á una prueba completa que le convierta en un proceso criminal.

—¡Ah! exclamó el Pintado agarrándose ansioso á aquella dudosa esperanza que aparecía delante de él. ¿Con qué, es decir, que la Elenita puede ser y debe ser, si se prueba su nacimiento, Duquesa?

¡Ah! ¡ah! Pero yo, para decidirme, necesito garantías, garantías positivas; necesito saber cómo y por qué la Elena, á quien se ha considerado siempre como á una señorita pobre puede llegar á ser duquesa.

María de Guzmán no estaba ya en estado de reflexionar.

Sobre todo, creía, y no sin razón, que la situación en que se encontraba el Pintado era para ella una garantía, y estaba muy lejos de suponer que hablando como hablaban en voz baja y en el centro del aposento, que era de regulares dimensiones, podían ser escuchados por nadie.

—Es una historia enojosa—dijo la Duquesa.

Hace veinte años, nuestra familia se encontraba empeñada en un pleito cuantioso con el Marqués de la Zarzilla.

Este pleito, que databa de nuestros abuelos, había establecido un odio profundo entre nuestras familias... Pero yo no continuo, don Juan, si usted no me promete ser explícito conmigo cuando conozca el gravísimo interés que yo tengo en impedir que Elena sea

Sigue en la página 3.

TAPAS PARA ENCUADERNAR

Tenemos á disposición de nuestros lectores elegantes y magníficas tapas para encuadernar el tomo que componen los números de **La Revista Moderna** del año 1898. El precio de estas tapas será de dos pesetas.

También se ha hecho tirada de tapas para encuadernar el tomo correspondiente á 1897, que se agotaron, razón por la cual quedaron bastantes pedidos por servir.

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes
novedades
en
joyería

RELOJES
para bolsillo
desde 8 pesetas.

LÓPEZ HERMANOS
MONTERA, 13, y CARRETAS, 37

NOTA.— Se compra oro y plata.

A PRECIOS DE FÁBRICA

Caramelos pectorales

DEL MÉDICO SALAS

Curan la bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan sólo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada. De venta en las buenas farmacias.

Precio de la caja: 1,50 pesetas.

LA MAGDALENA

SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS

MAGDALENA, 27

ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA

DE

JOSÉ TORREGROSA

Teléfono 281.

¡NO MAS CANAS! *Pedid en todas las Perfumerías, droguerías y Peluquerías, el sin rival Secreto chino para el cabello. Depósito central, Atocha, 38, La Perla China.*

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

reconocida, cuando usted comprenda que yo estoy obligada á salvar á usted, haciendo desaparecer esas pruebas, ese proceso, aun el mismo juez si es necesario.

En aquel momento la Duquesa tenía algo de terrible, algo de espantoso.

En sus ojos mates y profundos aparecía algo siniestro, algo terrible.

El Pintado permaneció algún tiempo con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditando, y al fin dijo:

—Continúe usted, señora, veamos si podemos entendernos.

La Duquesa permaneció algunos segundos abismada en su pensamiento, y al fin dijo:

—El pleito entre el Duque de la Granja y el Marqués de la Zarzilla estaba más empeñado que nunca, y más que nunca irritaba á las dos familias.

D. Fernando de Guzmán, mi padre, Duque de la Granja, y D. Luis de Falces, Marqués de la Zarzilla, no se conocían más que de nombre, ni sabían el uno del otro sino que eran enemigos á muerte, y no podían dejar de serlo.

Hasta tal punto llegaba el odio de estas dos familias, que á las casas donde concurría la una no concurría la otra, para evitar encuentros enojosos.

La calumnia y la difamación se cruzaban de la una á la otra parte, y continuas demandas de injuria y calumnia embrollaban más y más el pleito principal.

Tanto el Duque de la Granja como el Marqués de la Zarzilla pretendían inculcar en sus hijos el odio que ellos sentían el uno por el otro.

Pero los tiempos iban cambiando.

Las nuevas ideas entraban en todas partes, y se comprendía ya por todo el mundo, hasta por los más fanáticos, que los odios de familia hereditarios no eran otra cosa que la continuación de un fanatismo absurdo.

La atmósfera social de una civilización influye sobre los seres que nacen bajo ella.

Mi hermano Antonio era un joven extraño.

Tenía toda la altivez y todas las costumbres de su raza, y al par que ilustrado, conocedor de la verdad de las cosas, y no sólo transigente con las ideas nuevas, sino adherido á ellas.

En una palabra, mi hermano era un racionalista, que á causa de su educación, de sus costumbres y de su imaginación soñadora, conservaba todo lo que pertenece á la parte poética y legendaria de la vieja nobleza, de aquella nobleza que defendía á la patria muriendo por ella dentro de su arnés; pero aceptaba, como pensador, todos los principios filosóficos que tienden á determinar la igualdad de los hombres ante el derecho.

Él desechaba todo lo que tenía sabor de casta, él no reconocía el fatalismo; para él no existía nada más que la razón fría, que, por medio de la lógica, conduce á las demostraciones exactas, concluyentes, incuestionables.

Si, ve en la página 4.

LA REVISTA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO III.

MADRID 10 DE MARZO DE 1899.

NÚM. 106.

LA OBRA MAESTRA

NÑO aún compuso un vals para dedicárselo á su padre en día de su santo y los aplausos de la familia le supieron tan bien que desde entonces, toda su actividad, todo su tiempo y todos sus desvelos se dedicaron á estudiar música, educarse artísticamente y poder componer.

Comenzaron sus obras á ser representadas y los aplausos que de niño escuchara en su casa, de amigos y parientes, los oyó entonces del público, de ese ser desconocido á quien teme y ama el artista, al que lo sacrifica todo y por el cual no vive ni descansa.

Cada una de las composiciones del maestro Cornezuelo era un triunfo, pero entre todos no hubo uno que le satisficiera. Le parecían pequeños; su imaginación soñaba constantemente con una ovación delirante, con un éxito colosal que le elevase al nivel de los grandes maestros. Su aspiración era la gloria; la inmortalidad le producía vértigos y en su magín la idea persistente y tenaz era la de su obra maestra.

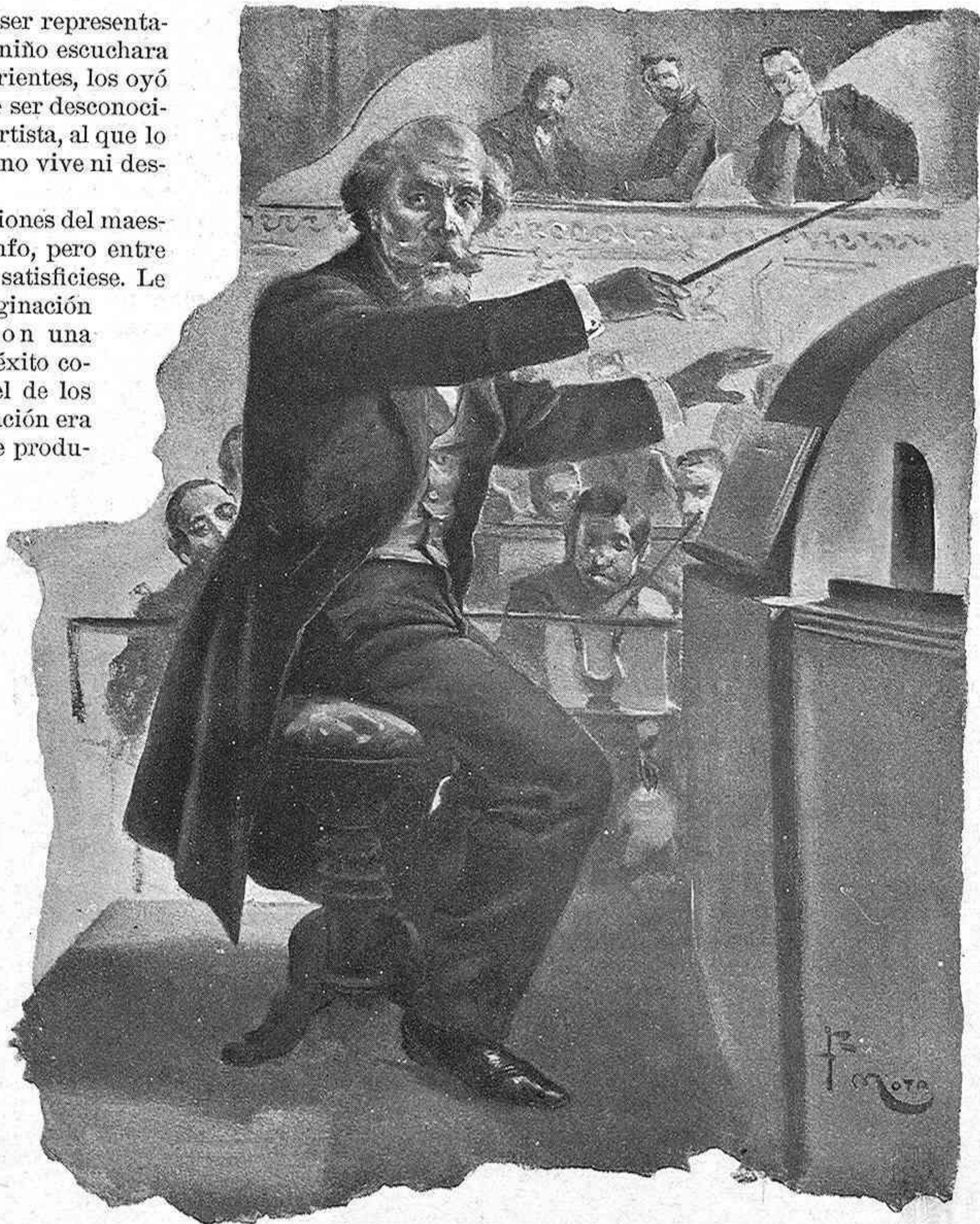
Cuando sus íntimos le abrazaban dándole la enhorabuena por el estreno de algo suyo, contestaba invariablemente;—no, aún no; cuando haga lo otro, lo grande.—Y ya sabían todos, á qué se refería.

Pero pasaban los años y Cornezuelo, no hacía más que zarzuelas ó composiciones de menos fuste. Su obra magna no parecía.

El maestro se hizo viejo, con la vejez, vinieron los achaques y con estos la ceguera. Ya nadie veía que aquel anciano inútil pudiera, en un momento de inspiración, tener frescura y alientos para hacer algo que inmortalizase su

nombre y le compadecían porque su idea no le abandonaba siendo compañera inseparable de ella, la tristeza y el abatimiento propios del vencido.

La gente llegó á decir que Cornezuelo había muerto artísticamente.



No se le veía en los escenarios, en el café, ni en ninguna parte y si alguien iba á su casa, recibía siempre la misma respuesta. El señor ha salido; el señor está enfermo. Decididamente el maestro huía de la gente, que por lo que tiene de público se le había hecho odiosa, á pesar de que nunca le escaseó los aplausos y lo convirtió en su niño mimado.

Con la inconstancia propia de las multitudes, al fin se olvidaron de Cornezuelo y ya nadie preguntaba por él, ni alma viviente tocaba la campanilla de su casa.

Así pasó un año. Un día los periódicos anunciaron que en un importante teatro se había comenzado á ensayar una obra con música del maestro Cornezuelo y la impaciencia por conocer aquella producción fué grandísima.

Unos sostenían que aquello tenía que ser un mamarracho, el engendro de un cerebro caduco y senil que había entrado ya en el período de decadencia. Otros, los amigos de Cornezuelo opinaban que aquella era su obra maestra y con esto explicaban la ausencia del autor durante un año, de los sitios que antes acostumbraba á frecuentar.

Llegó la víspera del estreno, días antes no quedaba ni una sola localidad en la contaduría del teatro y los empleados estaban atareadísimos por el número de pedidos y de recomendaciones que recibían, pues todo el mundo quería asistir á la primera representación.

Aquella tarde se verificaba el ensayo general, *cantado*, y á las dos estaba la sala completamente llena, de periodistas, críticos, autores, músicos y gente que no pudiendo comprar localidades para el estreno había mendigado el favor de asistir al ensayo, anhelosa de disfrutar las primicias de aquella obra.

A las dos y media apareció el maestro Cornezuelo, apoyado en el brazo de su hijo, que le servía de lazarrillo, el público le recibió con una salva de aplausos, y él subido ya en el sitio del director de orquesta se volvió para saludar, inclinando repetidas veces su hermosa cabeza de apóstol, en la cual resaltaban unos ojos grandes, dentro de los que se movían las pupilas apagadas, muertas, sin brillo, que se agitaban sin cesar como protestando de la falta de luz y obstinándose por ver aquella masa de gente que aclamaba al maestro.

Se sentó éste y al sonar el golpe de la batuta sobre el atril, un silencio profundo reinó en la sala y la orquesta comenzó la sinfonía, que tuvo que repetir después de una estrepitosa ovación. Lo mismo ocurrió con todos los demás números de la partitura.

Llegó el último, de una majestad sorprendente. El público estaba recogido en sí mismo, no se oía, ni una conversación, ni una tos, ni un murmullo. Los espectadores estaban sugestionados por el autor, todas las miradas fijas en la batuta, todos los oídos abiertos para que las inspiradas notas penetrasen á torrentes hasta el cerebro, y todos los pensamientos en Dios, porque las grandes obras artísticas, como las grandes borrascas del mar, hacen pensar en la Omnipotencia.

De pronto el maestro dió repetidos golpes en el atril y con voz suplicante dijo:—Señores, no es eso, están ustedes mal colocados y el conjunto no resulta. Háganme ustedes el obsequio de colocarse como yo les diga y entrar á tono. Vamos á ver si nos entendemos.

Aquí, á mi derecha, los tenores y las contraltos, y á mi izquierda las tiple y los bajos. Hablen ustedes para que yo sepa el lugar dónde se encuentran.

En los coros se puso todo el mundo á charlar, produciendo bastante confusión, hasta que el maestro mandó callar é hizo la señal para dar comienzo al número; á los pocos compases vuelta á escucharse el golpe seco y repetido de la batuta en el atril. Cornezuelo entonces se puso de pie y con voz estentórea llamó al director de escena, diciéndole:—Coloque usted bien á esa gente, que me hace daño oírlos. ¡Si yo pudiera ver! Pero estoy condenado á revolverme en mi obscuridad, no puedo disponer nada y son nulos para mí los efectos de luz y decoraciones que tan bien deben resultar en este final. ¡Qué desgracia tan inmensa ser hoy ciego!

Cuando se sentó de nuevo para dirigir el final de la obra, viósele agitado, nervioso, febril, llevaba el compás con brazos, cabeza, piernas y cuerpo, moviéndose en la silla como un azogado.

En el momento culminante del número, cuando los coros y la tiple atacaban la nota más alta de la *partitura* se oyó, dominándolo todo, la voz del maestro, que gritaba:—Bien, muy bien, ahora lo oigo y lo veo. Soy feliz. A los pocos momentos calló la orquesta, enmudecieron los del escenario y Cornezuelo seguía agitando la batuta y repitiendo sin cesar:—¡Bravo, superior, magnífico! ¡Lo veo todo!

Y en el público silencio profundo; nadie se atrevía á moverse ni á aplaudir, como respetando el delirio del autor que en aquel momento semejábase á un iluminado en instante de exaltación mística.

Atraído por las incoherencias y voces se acercó á la concha del apuntador el hijo de Cornezuelo y procuró tranquilizarle con palabras cariñosas que le exaltaron más, hasta el punto de que, saltando por entre los músicos, se dió á correr por el pasillo de las butacas al mismo tiempo que decía á grandes voces, y llevándose las manos á la cabeza:—Silbado, me han gritado mi obra maestra.

Después de grandes esfuerzos se consiguió sujetar al desdichado que había perdido la razón.

Aquella noche, á la misma hora en que el maestro era conducido á una casa de salud, obtenía su obra maestra el éxito más ruidoso de cuantos se recuerdan en el teatro.

El Barón de Stoff.



(Dibujos de Mota.)

LOS SILVELISTAS EN EL PODER



D. FRANCISCO SILVELA
Presidente del Consejo y ministro de Estado.
(Fot. de Huerta.)



GENERAL POLAVIEJA
Ministro de la Guerra.
(Fot. de Calvet.)



VICE-ALMIRANTE, SR. GÓMEZ IMAZ
Ministro de Marina.



MARQUÉS DE PIDAL
Ministro de Fomento.
(Fot. de Huerta.)



MARQUÉS DE POZO RUBIO
Ministro de Hacienda.
(Fot. de Debas.)



D. EDUARDO DATO IRADIER
Ministro de la Gobernación.
(Fot. de Calvet.)



D. ALEJANDRO PIDAL Y MON
Presidente del Congreso.
(Fot. de F. Debas.)



D. MANUEL DURÁN Y BAS
Ministro de Gracia y Justicia.



GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS
Presidente del Senado.



D. SANTIAGO LINIERS
Gobernador civil de Madrid.
(Fot. de Huerta.)



D. GUILLERMO RANCÉS
Subsecretario de la presidencia.
(Fot. de Alviach.)

LOS QUE EMPIEZAN

«NOVELAS CORTAS», POR JUAN GUILLEN SOTELO

LUIS VILLAVIEJA (FRAGMENTO)



La comida fué amena, divertida y chispeante, por parte de los comensales; succulenta y escogida, en cuanto á ella. Hubo brindis y hasta versos, muy malos, como es de ene en casos semejantes. Miguelito Pavón sentíase preocupado porque Joaquín Campuzano, que se sentaba frente á él, le miró dos ó tres veces con tan buena voluntad como si fuera á comerse. Eran las dos únicas personas

que aparecían violentas; las demás rebotaban satisfacción, verdadera ó fingida; Luis Villavieja estaba hasta locuaz, haciendo las delicias de dos ó tres preciosos capullitos de quince abriles que se veían ya dueñas de la *Gaviota*, á pesar de los horrores que les habían contado de su propietario, y quizás por lo mismo más satisfechas. A esa edad las mujeres ansían conocer á fondo los hombres de quienes cuentan horrores, sin duda por aquello de que el abismo atrae.

Don Diego Campuzano poseía el excelente dón de la inoportunidad, que derrochaba á manos llenas, con la falta de tacto más absoluta, como si lo hiciese por encargo. Claro es que en aquella ocasión no había de desmentir su habilidad y, en efecto, cuando hubieron brindado algunos, se dirigió á Villavieja con su sonrisita de buen sujeto, perfectamente desconocedor de las ocasiones, pidiéndole que brindase:

—Porque usted, al fin y al cabo, es como de la familia.

Miráronse con malicia Amalita y Pavón; cuando separaron la vista se encontró él con la de Joaquín Campuzano investigándole; en la mirada del joven labrador había algo muy parecido á deseos de abofetear un hombre.

Villavieja se levantó sonriente, inclinóse con esa elegancia nativa que no se adquiere, y brindó en términos lisonjeros para los anfitriones; después hizo una pausa, paseó su mirada por el concurso y añadió, siempre sonriente, inalterable, perfectamente tranquilo:

—Y siento dar una mala noticia para mí, pero aprovecho el que todos me oyen; he venido sólo á acompañarles un día, y ese día anda ya para cumplirse; me llaman á Sevilla asuntos que quizás hagan que salga de España para no volver en algún tiempo; brindemos, señores, porque os vea reunidos á mi vuelta.

Asediáronlo á preguntas y condoliéronse grandemente todos de que se fuera; unos, los más, porque lo querían de veras; otros, los menos, porque veían escapárseles la presa aquella en que afianzar los garfios de la maledicencia. Juan Campuzano fué de los que más de veras lo sintieron; Carolina Howard se quedó tan tranquila como si su hermosa persona no figurase para nada en la decisión; antes bien, concibió un propósito, digno de un ave fría, que desgraciadamente llevó á cabo.

Después de comer repartiéronse por la hacienda los invitados, y Villavieja, que hablaba en un grupo, vió con asombro que la de Howard le llamaba desde un rinconcito del que se acababa de separar Juan Campuzano. Acudió y sentóse de frente á ella, vuelto de espaldas á

los demás; la encontró preciosa como siempre, y hasta olvidó su notabilísima falta de sentido común, porque aun en los hombres como Villavieja la pasión ofusca, ve lo que quiere ver y hace caso omiso de lo que la perjudica.

—¿Con que por tanto tiempo te vas, Luis?

El parentesco, aunque lejano, que los unía, su amistad de niños, imponían el tuteo.

Villavieja respondió sonriente, porque sentía que le observaban los grupos que estaban tras él:

—Sí, algunos años, voy á hacer mi viaje soñado, la vuelta al mundo, deteniéndome donde me plazca, por el tiempo que quiera.

—¿Pero no has dicho que ibas á negocios?

—¿A negocios?... sí... llevo también un pensamiento... de *touriste*; una idea que quiero reservar.

La contrariedad iba en aumento, retemblaban con fuerza los nervios, haciéndole sentir eléctricas sacudidas; obstinábase la imaginación en presentarle recuerdos del pasado, y en la marcha rapidísima del sentimiento olvidóse de donde se encontraba, de los incidentes del día, y sólo vió ante sí á Carolina Howard, con su belleza atrayente, con los recuerdos de los días de ayer que se elevaban ante él, rodeándole y embriagándole como rodea y embriaga el humo de la esencia que se quema en un pebetero.

—Oye, Luis—le disparó Carolina Howard á quemarropa, inclinando hacia él el busto opulento, mirándole de frente, entornados los ojos de zafiro, entreabierta y sonriente la boca:—¿y no habría en todo eso una mujer?

El perfume aquel que envolvía á Luis Villavieja se hizo más denso, le ofuscó, le arrebató, y quedó sin contestar, fija la mirada en aquellos ojos hermosísimos, cuyos párpados se entornaban voluptuosamente, haciendo brillar el haz de sus pestañas de oro.

Fué un momento, hay que reconocerlo, fué un instante sólo, pero en él vaciló la resolución de Villavieja como se cimbraba el arbusto de la ladera al paso del vendaval que viene de la sierra; quizá creyó en aquel instante que lo pasado podría recuperarse; pero alma templada en los principios del honor caballeresco, que practicaba siempre por venirle de abolengo y por nacerle así en el corazón, se rehizo sin que al exterior se notase nada, tendió su mano á la de Howard y se levantó, diciendo:

—No, no hay ninguna mujer, Carola; tú que me conoces bien, lo has dicho anoche; yo tengo un defecto: que olvido muy pronto.

Y con una inclinación de cabeza y su sonrisa permanente, se separó de ella; los que le vieron cruzar la sala para ir al grupo en donde peroraba Fernando Giráldez, no pudieron suponer que aquel hombre acababa de reñir la batalla más grande de su vida, que desde el punto de vista de su hidalguía había ganado gloriosamente, pero desde el de su felicidad, desde el rinconcillo egoísta que todo corazón humano guarda, la había perdido con armas y bagajes.

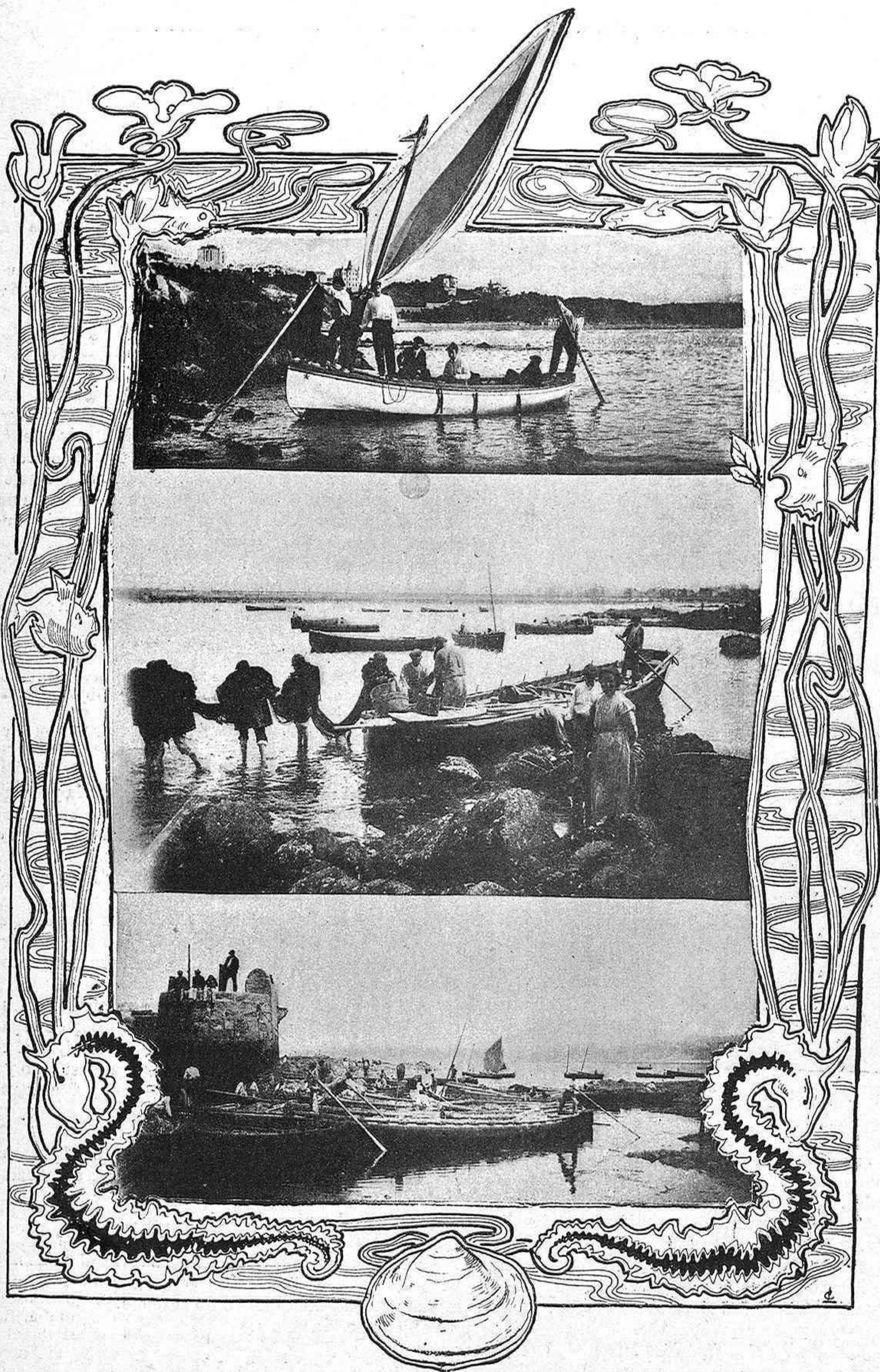
Antes de irse Luis Villavieja conferenció sobre negocios con Joaquín Campuzano, que era su apoderado en Sevilla; y cuando ya la noche cerró por completo, despidióse de la reunión de amigos, friamente, como él lo gastaba; sólo hizo una cosa que extrañó: al pasar por delante de Jacinto Llanos, lo atrajo y le dió un abrazo.

En los balcones se agolparon las mujeres para verlo marchar; bajaron con él Juan y Joaquín Campuzano y Giráldez, que esperaron en la puerta que le trajeran la jaca. La noche empezaba á ponerse fría, y las nubes cubrían nuevamente el horizonte; Villavieja; á pesar del capote, sentía un frío interno que aumentaba. *Calañé* trajo el caballo, que sujetó, teniendo el estribo al dueño, quien se despidió del guarda estrechando su mano y dejando en ella un billete de Banco.

.....

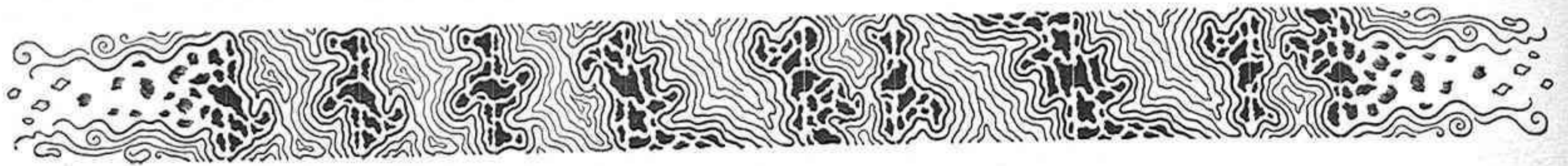
LA PESCA DE LA SARDINA EN EL CANTÁBRICO

SCIENTIFIC LITERARY
MAY 1910
BIBLIOTECA



Fotografías de Galindez.

(Orla de Lezcano.)



DESPUÉS DEL OTRO JUEVES

Una enfermedad, no grave afortunadamente, de mi querido compañero Navarro y Ledesma, pone la pluma en mis manos pecadoras.

—¡Dios nos coja confesados!—exclamarán ustedes de fijo, y si no lo exclaman por mí, pues siempre les cabe el recurso de no leer estas cortas líneas, lo habrán exclamado ya *después del otro jueves*, al conocer el nuevo ministerio romano-florentino que nos ha caído en suerte.

Ni yo soy enemigo del Sr. Silvela, ni ustedes quizás lo sean tampoco; pero estamos aquí tan habituados á salir de Málaga para entrar en Malagón, que ninguna confianza nos inspiran ya los perros ni los collares.

Ustedes, lectores de mi alma, y yo, pensamos completamente de acuerdo, que mientras no se confie á cada uno de nosotros la Presidencia del Consejo de Ministros y á los demás amigos del café ó de la tertulia, las carteras restantes, nada práctico se hará en este desventurado país.

El sábado por la mañana, al conocer la formación del nuevo Ministerio, mientras nos desayunábamos, ustedes y yo, concebimos el propósito y adoptamos la resolución de que nos pareciese mal cuanto los ministros hagan, y de hacerles toda la oposición compatible con nuestras robustas ó menguadas fuerzas, salvo el caso de que tengamos que sacrificarnos por la patria, como ha empezado á sacrificarse D. Francisco Silvela, según él mismo tuvo la magnanimidad de confesar el domingo pasado, y como sigue dispuesto á sacrificarse, cuando se presente ocasión para ello, D. Práxedes Mateo Sagasta, según tuvo la previsora dignación de advertir el sábado por la noche.

Y al oír esto, unos cuantos millones de españoles más ó menos analfabetos, de fijo han exclamado, como las mujeres de cierta plaza saqueada por el enemigo:

—¿Cuándo tocan á... sacrificarse?

Podemos, pues, dormir tranquilos y confiados en que no faltará quien se sacrifique por el pro común, hasta que no haya un pedazo de tierra ni una cesantía de ministro español.

Desde la cumbre bravía
que sol indio tornasola
hasta el Africa, que inmola,
etcétera, etc.

*
* *

La prueba de esto, si alguna hiciera falta, nos la proporciona el discreto corresponsal que *El Imparcial* tiene en la Habana, al dar cuenta de la fiebre burocrática que se ha apoderado de los *libertadores* de Cuba; fiebre que, á la cuenta, no perdona ni siquiera á las mujeres, las cuales se perecen por lograr empleos del informe é inexplicable Estado cubano.

La sangre española, de que tanto maldicen esos *cabayeros* y esas... *señoras* (¡bastardilla, muy bastardilla, señores cajistas!), se revela por entero en esos hermosos rasgos de amor al presupuesto y de pasión por la nómina.

¿Qué va á ser un español, qué un hijo de español en estos tiempos, si no es empleado público? Hasta esos hijos de españoles, malos, porque han renegado de sus padres, pero hijos, al cabo y al fin, *é hijas*, como dice el Sr. Salcedo, siguen el antiguo y dulce sistema de poner la horca antes que el lugar, y aun cuando no tienen todavía Presupuesto serio y bien organizado, ya están mamando ó aspirando á mamar de él.

Yo no sé cómo serán las cubanas *insurrectas* en Cuba. Algunas he conocido en España, también algo insurrectas de suyo, y vive Dios que si aquéllas son como éstas, bonitas estarán las oficinas públicas: famosa actividad habrá en ellas.

—Venía á enterarme del expediente tal ó cuál—dirá un *interesado* entrando en la oficina.

—¿Sí? Pues, mire, aguarde un poquito, vaya, que ahorita mismo voy á *servirle* ¿sabe?

—Es que me urgía algo—objetará tímidamente el interesado, no queriendo faltar á las conveniencias ni al respeto debido al bello sexo.

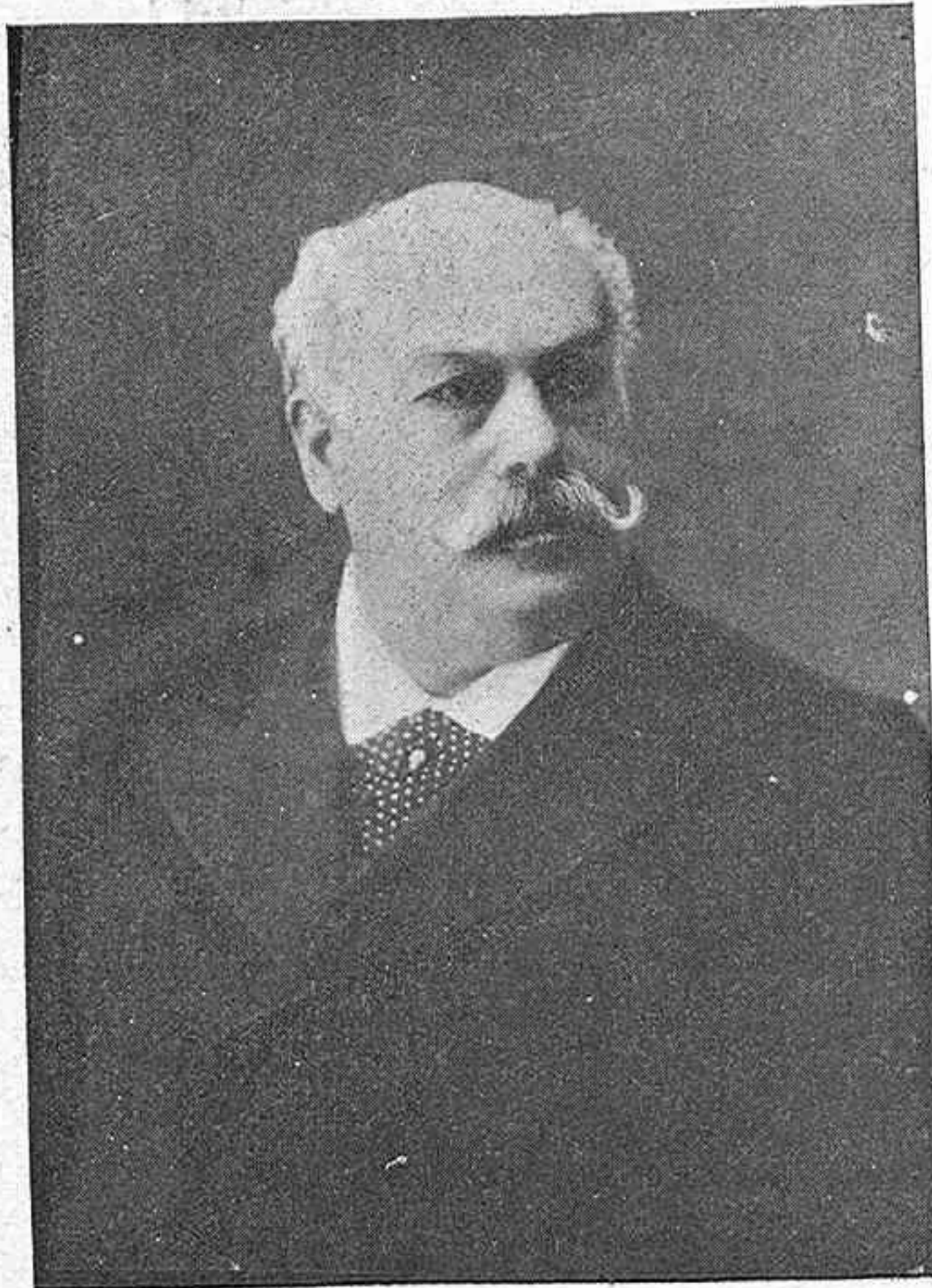
—¡Ah! ¿Tiene prisa? Caramba, vaya, *pue* mire, no moleste y aguárdese, que yo no la tengo.

—Es que yo creí que usted tenía obligación—seguirá objetando la víctima.

—¿Qué *dise*? ¿Yo obligación? Miren el *sinvergüensa*.

Yo soy *mú* señora, vaya y no hay ningún hijo de nadie que me tome de pito. Váyase, váyase y vuelva, *no má*.

—Pero ¡mi expediente!...



EL CONDE DE LAS ALZÉNAS
(Fot. de Huertas.)

—Pué, mire, caramba, vaya, cómo era *suavito*, nos lo hemos *fumao* ¿sabe?

*
**

Ha muerto la última *graciosa* del teatro Español.

Aun después de muertos Mariano Fernández y Luján, quedan *graciosos* del sistema antiguo, bastante más simpáticos y mejores artistas que los *actores genéricos* que ahora se gastan. Felipe Carsí y Manuel Díaz son dos verdaderos *graciosos*, como los quiere el público, y como los ha querido y aplaudido siempre. En provincias, también suele verse algún *gracioso* rezagado.

Pero *graciosas*, no queda ninguna muerta Pepita Hijosa. No hace falta, como algunos señores mayores han dicho, ser muy viejo ni siquiera hombre maduro para acordarse de haber visto á la Hijosa en el lindísimo juguete de Serra *A la puerta del cuartel*, en *La mujer de César*, en *Esos son otros López* y en algunas otras obras, y quien escribe, (y no tiene treinta años, aunque le esté mal el decirlo), conserva entre los recuerdos artísticos más agradables, más honda y humanamente placenteros, el de una función celebrada hace bastantes años, pero no llegan á veinte, en el teatro de Apolo, y en la cual representó la Hijosa el papel de protagonista de *La niña boba*, como no han llegado á representarlo en estos tiempos actrices de muchas más campanillas.

La Hijosa era, sin duda, la misma *niña boba* que pensó Lope, pues ella sabía dar al papel un tono, ingenuidad *graciosísima* y de atolondramiento infantil, que es el propio del personaje, porque si en *La niña boba*, como en otras damas del teatro clásico hay un punto de ternura que la actriz debe revelar, no es más que un punto, lo suficiente para que la ingenuidad y el atolondramiento sobredichos no los achaque el público á liviandad ni malicia grave.

Para agradar á un público de gustos afrancesados, se hace hoy *La niña boba*, haciendo resaltar en demasía ese puntillo de ternura y aun no sé qué autor ha hecho una refundición modernizada y bastante cursi de esa obra, con el título de *Inocencia* ó *La inocente*, ó cosa por el estilo. Pepita Hijosa, *graciosa* del teatro antiguo, había comprendido mejor que este literato y que otras actrices modernas el carácter del lindísimo personaje de Lope.

Y, fuera de la Valverde, como característica, ya no quedan más *graciosas* por esos teatros.

Toda la gracia de las demás, consiste en alzar más ó menos la pierna, y dispensen ustedes y ellas la manera de señalar.

*
**

La Naturaleza es admirable: y la ciencia lo es casi tanto como la Naturaleza.

Esta profunda y novísima reflexión no la acabo de hacer á humo de pajas, sino hondamente impresionado por el descubrimiento del doctor Fauvel, tal como lo expone *Le Journal*, llegado últimamente.

Ustedes ignoraban de seguro, lo mismo que yo y que el resto de la humanidad, para qué sirven las amígdalas.

Siglos y siglos han transcurrido, sin que los hombres se preocupen de esas importantísimas mucosas ó glándulas ó lo que fueren; las cortaban, las suprimían, no hacían caso de ellas, y, en suma, las tenían condenadas á injusto y humillante desprecio.

Lo mismo sucede con el bazo, pero la imparcialidad nos obliga á declarar que de este órgano sí que se han preocupado, infructuosamente hasta ahora, muchos sabios de todas las naciones y de todos los calibres conocidos.

Pero volvamos á nuestras amígdalas, toquémosnoslas con respeto casi religioso, y agradezcámoslas el transcendentalísimo papel que desempeñan en nuestra economía.

¿Qué para qué sirven? ¡Ahí es nada! Los experimentos del doctor Fauvel, reforzados por los estudios de Buchner, Robín, Metchuikoff, Charrin y Strauss, demuestran que el extracto de la mucosa faríngea destruye los microbios de la tuberculosis.

—¡No más tisis!—como decían los anuncios de ciertas pastillas, que no debían de servir para nada, á ser cierto lo que dice el doctor Fauvel.

Pero ¿será cierto?

Y, de ser cierto ¿servirá para algo?

Porque no puedo menos de recordar á este propósito, que desde el punto y hora en que el ilustre Claudio Bernad descubrió las causas de la diabetes sacarina en la producción intensa de azúcar ó *glicogenia hepática*, el número de diabéticos ha aumentado considerablemente, según las mejores estadísticas.

Porque decía antes, que la ciencia es admirabilísima; casi tanto como la Naturaleza. Pero, en fin, Dios nos dé á todos salud y á ustedes lo que yo para mí deseo.



SR. SOL Y ORTEGA

(Fot. de Cabret.)

R. Varona.

ALFONSO VENTURA, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

EXITOS TEATRALES—LA MARI-JUANA

La extraordinaria flexibilidad de talento artístico de Loreto Prado ha encontrado una ocasión más de lucir—y con ella ha añadido un triunfo más y mayor si cabe, que los anteriores—en la simpática, discreta y educadísima paletita de *La Mari-Juana*.

En ocasiones basta un gesto, un ademán subrayado, acentuado con indiscutible maestría por Loreto para que estalle el aplauso y el murmullo unánime de aprobación.

Muy bien Chicote interpretando el tío Perico; muy bien, justo es reconocer que se ha elevado cien codos sobre sí mismo en otras obras.

La Mari-Juana está bien escrita, el asunto si no es nuevo, es bonito y está desarrollado con ingenio, con novedad y sobre todo con ese conocimiento de los marenos que acreditan indiscutiblemente las obras todas de Pepe Jackson Veyán.



MARI-JUANA
Loreto Prado.

EL TÍO PERICO
Sr. Chicote. (Fot. de Amador.)

Dúo de los sietemesinos de la zarzuela «Mari-Juana.»

MARI.—Yo soy una chiea
más pobre que rica.
Soy de las de Gómez
de las del Pinar,
que aplicando el lente
del impertinente
va buscando novio
por la capital

(Se pasea graciosamente mientras canta Perico)

PERI.—Yo soy un pollito
muy elegantito
con la florecita
siempre en el ojal.
De los de Besuguez
ó los de Mendruguez
que buscando arreglos
van por el Pinar

(Se pasea detrás de Mari-Juana.)

CORO.—¡Qué bien se pasean
y se contonean!
Son la copia exacta
del original.
Estos aldeanos
á los cortesanos
yo creo que el pelo
nos van á tomar.

PERI.—¡Psh, Psh, Psh! (Siseando.)

Mire usted señora
que hace media hora
la estoy chicheando.

¡Psh, Psh, Psh! (Con indiferencia.)

MARI.—Esta señorita
hace media horita
que lo está notando.

(Se pasean uno detrás de otro.)

PERI.—¡Ay, mi bella huri!
Oígame un momento
sin burlarse usted de mí.

MARI.—¡Ay, que desazón!
Ya no puedo yo
aguantar á este moscón.

PERI.—Dentro de mi pecho
tengo yo una fragua

MARI.—¡Agua!

PERI.—Yo soy un faldero
que la quiere mucho

MARI.—¡Chucho!

PERI.—Míreme á sus plantas
muerto de dolor

MARI.—No limpie usted el barro
con el pantalón.

PERI.—¡Psh, Psh, Psh!

MARI.—Llamar de ese modo
es cosa muy fea.
Yo no escucho nunca
al que me sisea.

PERI.—Pues si la molesta
oir sisear...
A ver si se vuelve
oyendo silbar.

(Perico silba detrás de ella y el coro también.)

MARI.—Con ese silbido
despierta mi amor.
Quiero por marido
un reventador.

PERI.—Bendito ese lazo
Bendito su amor,
Tome usted el brazo
de un reventador.

CORO.—Prefiere al amante
que silba mejor.
Vaya si es tunante
el reventador.
¡Mirad á los paletos como saben
las costumbres de la Hif lig!
están más al corriente que los mismos
habitantes de Madrid.

AL FIN CAERÁS

*Cazadora siniestra
de ojos inexorables y sombríos
que del humano amor en la palestra
absorbes voluntades y albedríos
como la mar, en su infernal balumba
tú, que siempre cantaste
victoria en esas lides,
y con tu helada majestad de tumba
á tu egregia belleza encadenaste
tantos y tantos cides,
dime: ¿tu corazón siempre ha dormido?
De la pasión el proceloso viento
¿jamás le ha sacudido
ni siquiera un momento?
¿Así siempre latió, lúgubre y lento;
siempre glacial y siempre empedernido?*

*No lo jures; te creo, inspiradora
de negras tempestades.
Conozco tu hermosura tentadora,
que, cual tigre famélico, devora
almas y voluntades.
¡Hurrah, augusta y soberbia triunfadora;
estátua de la eterna indiferencia
que, joven siempre y virgen, la existencia
perpetúa á través de las edades!*

*Mas oye: si hasta ahora
cruzaste el tumultuoso Tiberiales
sin encrespar tu pecho
el huracán deshecho
que la pasión levanta,
piensa que quizá hoy mismo
puedes poner la planta
en el borde de sombra de ese abismo
en cuyo fondo obscuro,
y aunque evitarlo se pretende en vano,
caemos todos al fatal conjuro
del genio del dolor, tarde ó temprano.*

*Entonces, ya fundida
al embate de ardientes aquilones,
la nieve que, aterida,
en su sudario ahogó tus emociones,
como al fecundo beso de la vida
la corteza de hielo se liquida
que los arroyo cubre,
adventirás profundas impresiones
en tu espíritu inerme
que todavía duerme
ajeno al vendabal de las pasiones;
á la mortal nostalgia del Octubre
sentirás en la alegre primavera,
y llorarás sin causa y sin enojos,
y domada serás, reina altanera
de inexorables ojos,
acostumbrada, en tu insolencia fiera
á pisar del vencido los despojos,
como pisa la hueste triunfadora
la humillada bandera.*

*¿Que nó, dices, con risa que enamora,
y alza en el alma torvas tempestades?
¡El tiempo por testigo, cazadora
gentil de voluntades!*

Pedro Barrantes.



(Dibujo de Lezcano.)



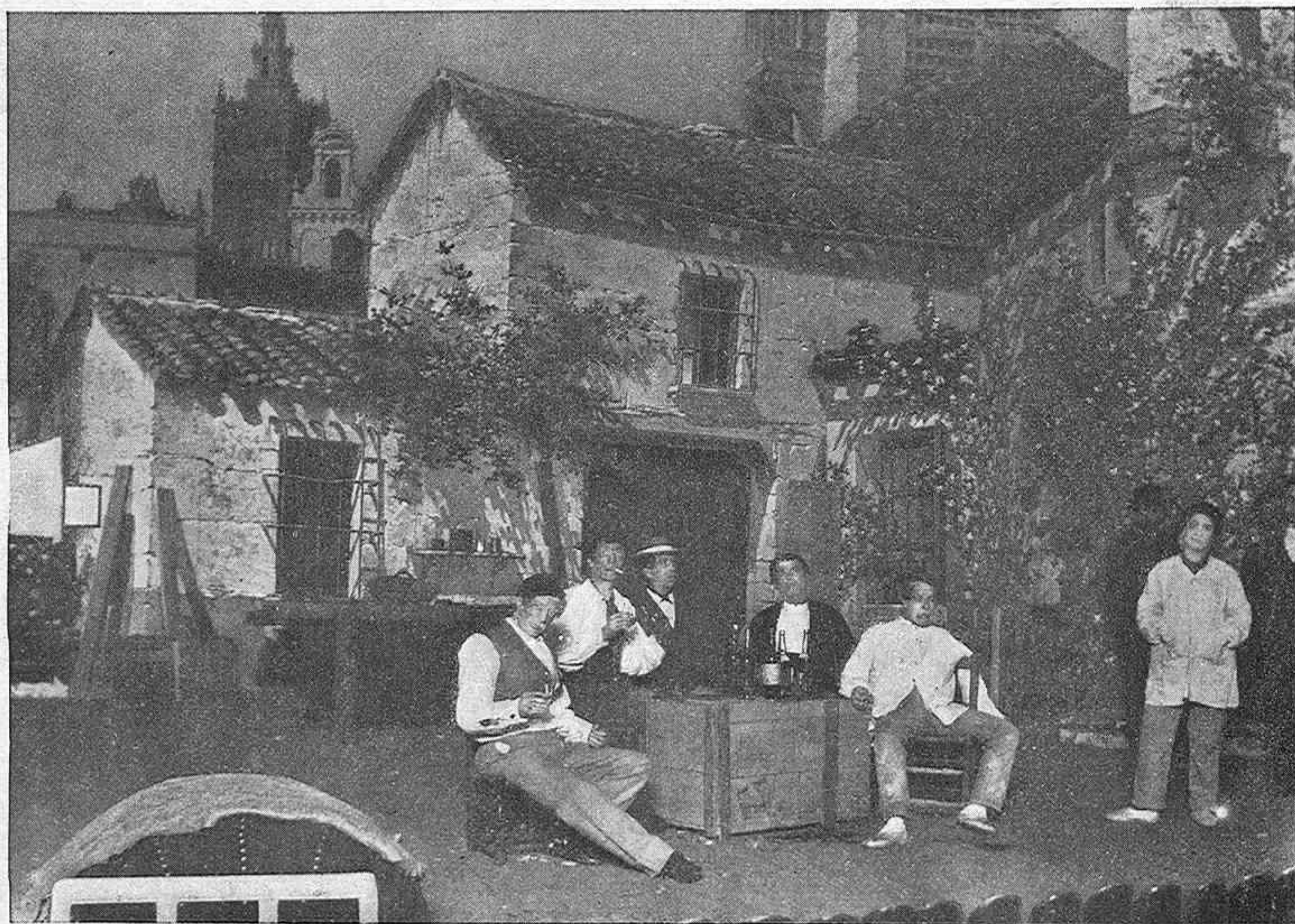
EN LA ZARZUELA—“LOS BORRACHOS,,



SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO



JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO



CUADRO ÚLTIMO—Sres. Romea, Arana, González, Orejón y Sta. Concha Segura.
(Instantánea de Amador.)



Fragmento del número de CHAMUSQUINA (Sr. Orejón), y coro de chicos de LOS BORRACHOS

"Los borrachos"

Croce de Chacra
Chamusquina cuando a ju ta
Chamusquina
sus fa - e nas de uca - la
qui na cuando a ju ta sus fa - e nas de uca -
Bi - se siempre que le que ta qui le
lo Bi - se siempre que le que ta
pa que que le pa que la ta - ja
u in

All.^o

*Madrid Marzo 29.
Francisco Orejón*



LOS VETERANOS DE LA COREOGRAFIA

—Le voy á enseñar á utzé una maravilla fotogrífica—decía días pasados en el escenario del Nuevo Teatro al maestro Zabala un señor con bigote blanco, mientras sacaba de una cartera unos retratos.

—Ezto ez una verdadera curiosidá, ¿eh?—añadía sonriendo.—Retrato de laz do celebridade mayore que ha habido en er género.

Y mostraba los dos retratos antiguos que damos en esta página.

Como yo mostrase mi curiosidad al acercarme al grupo, me dijo con visible entusiasmo el señor del bigote blanco:

—Ezto e canela fina, lo mejó de lo mejó. Ezto dó han recorrido en palmaz tóo er mundo. Francia, Inglaterra, Alemania, Ruzia, América, qué se yo...

—¿Y quiénes son?—objeté con cierta timidez dirigiéndome al interlocutor del señor del bigote blanco.

—La Carrera y Manuel Guerrero—me dijo.

—Pá zervir á uzté—agregó el viejo.

—¡Ah! sí, sí.

—Los dos artistas coreográficos de más valía que ha habido en el mundo: dos celebridades legítimas.

Había terminado el ensayo de baile y charlamos un poco tiempo.

Los retratos que, gracias á la amabilidad del veterano maestro de baile reproducimos en esta página, fueron hechos cuando las célebres artistas se hallaban en su apogeo, cuando el éxito los acompañaba por donde quiera que fuesen. Hace de esto más de treinta años.

El veterano Manuel Guerrero no exageraba cuando me aseguraba:

—Puede uzté decir que ezto dó han zió las dó celebridade de maz fama que ha habió en el arte.

Manuel Guerrero y Petra Carrera eran solicitados por las empresas y agasajados por el público.

El baile español era su especialidad y no hubo nadie que pudiese competir

con ellos en hacer primores y filigranas de aquellas que entusiasmaban á la concurrencia.

Entonces todo lo fiaba el artista á la agilidad de sus piernas, á la fuerza y seguridad de los movimientos, á la elasticidad extraordinaria de sus músculos, maravillosas cintas de acero que no se rendían jamás.

¡Aquello era bailar, aquello era arte verdad! según los inteligentes. ¿Hoy? todo se arregla con levantar mucho los vuelos de la falda para lucir bien la ropa y lo demás, mucho mover las caderas y otras partes del cuerpo y ¿y de arte? nada.

En las artistas coreográficas exige hoy el público, más que otra cosa, que posean belleza plástica. Antes lo único que les pedía es que bailasen bien.

Y no es decir que no hubiese entonces artistas coreográficas de verdadera hermosura; ahí está como ejemplo la Petra Carrera.

Pero entonces se profesaba el arte por el arte en esta materia.

Manuel Guerrero es una institución, un maestro que, aun con los años que cuenta, es capaz de dar quince y raya á casi todos los jóvenes.

El veterano artista siente verdadero entusiasmo por la profesión. Hoy está jubilado. Pero sus lecciones aprovechan, como lo prueba las muchas buenas discípulas que *saca*.

Cuando habla del arte sus ojos adquieren una vivacidad y un movimiento que denuncian la mucha afición que tiene á la cátedra.

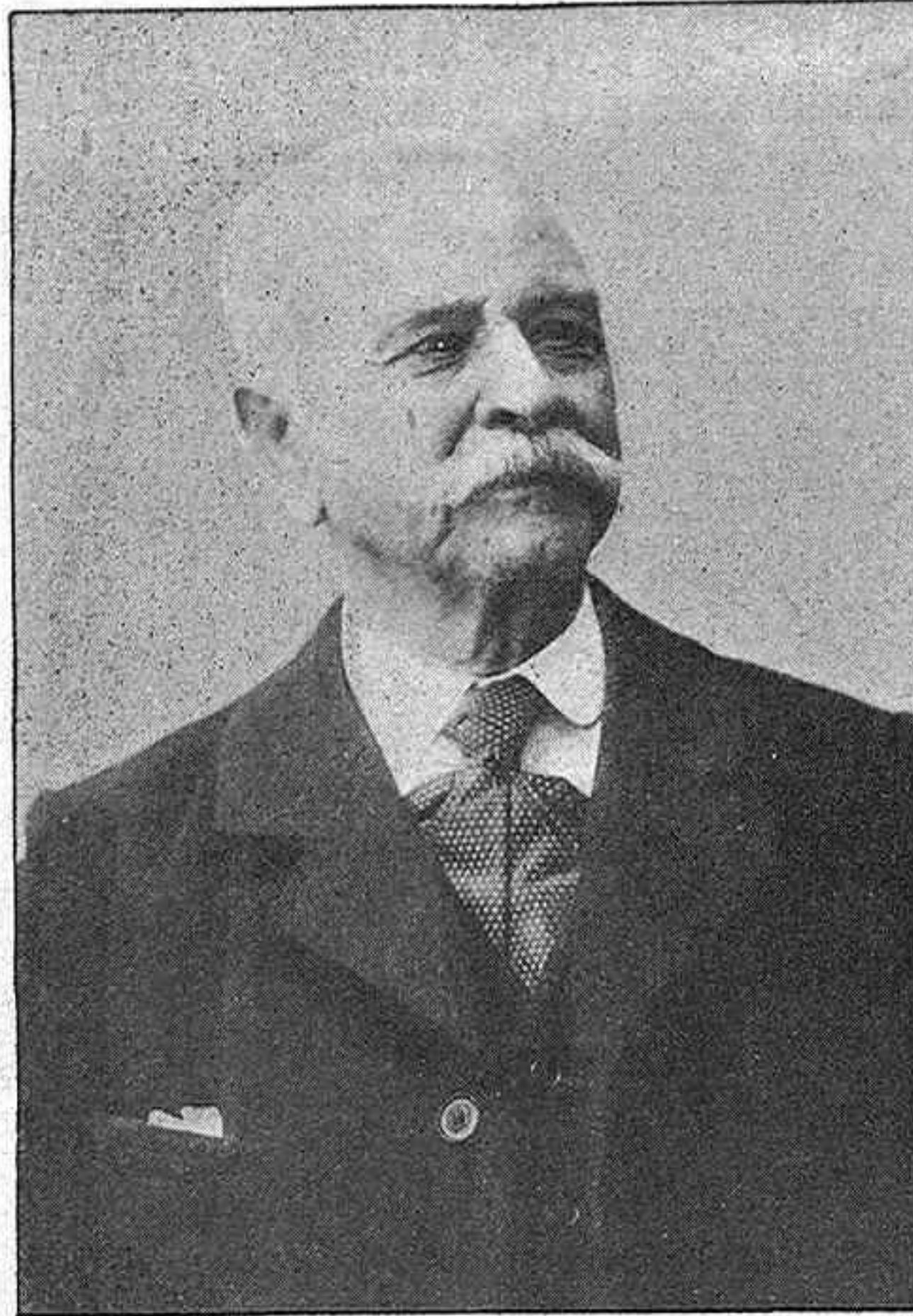
Dirige los ensayos con verdadero *amore*, tratando de infundir en los artistas la mucha *ciencia* coreográfica que él pósee. Y tanto se entusiasma y tanto le molesta que interpreten mal un movimiento que llega á incomodarse, él que tiene un ñatural tan afa-
ble.

Me despedí de él, no sin que me encargase con verdadera zozobra que no extraviasen los retratos que me acababa de dejar, le dí mi tarjeta y me entregó la suya, que dice así:

Manuel Guerrero.

PROFESOR Y DIRECTOR DE BAILE DEL TEATRO REAL DE MADRID
Enseña toda clase de bailes de sociedad y regionales.

Sta. Isabel, 36, 2.º, int. dcha.—Madrid.



MANUEL GUERRERO EN 1893



LA FAMOSA PAREJA PETRA CARRERA Y MANUEL GUERRERO EN 1865

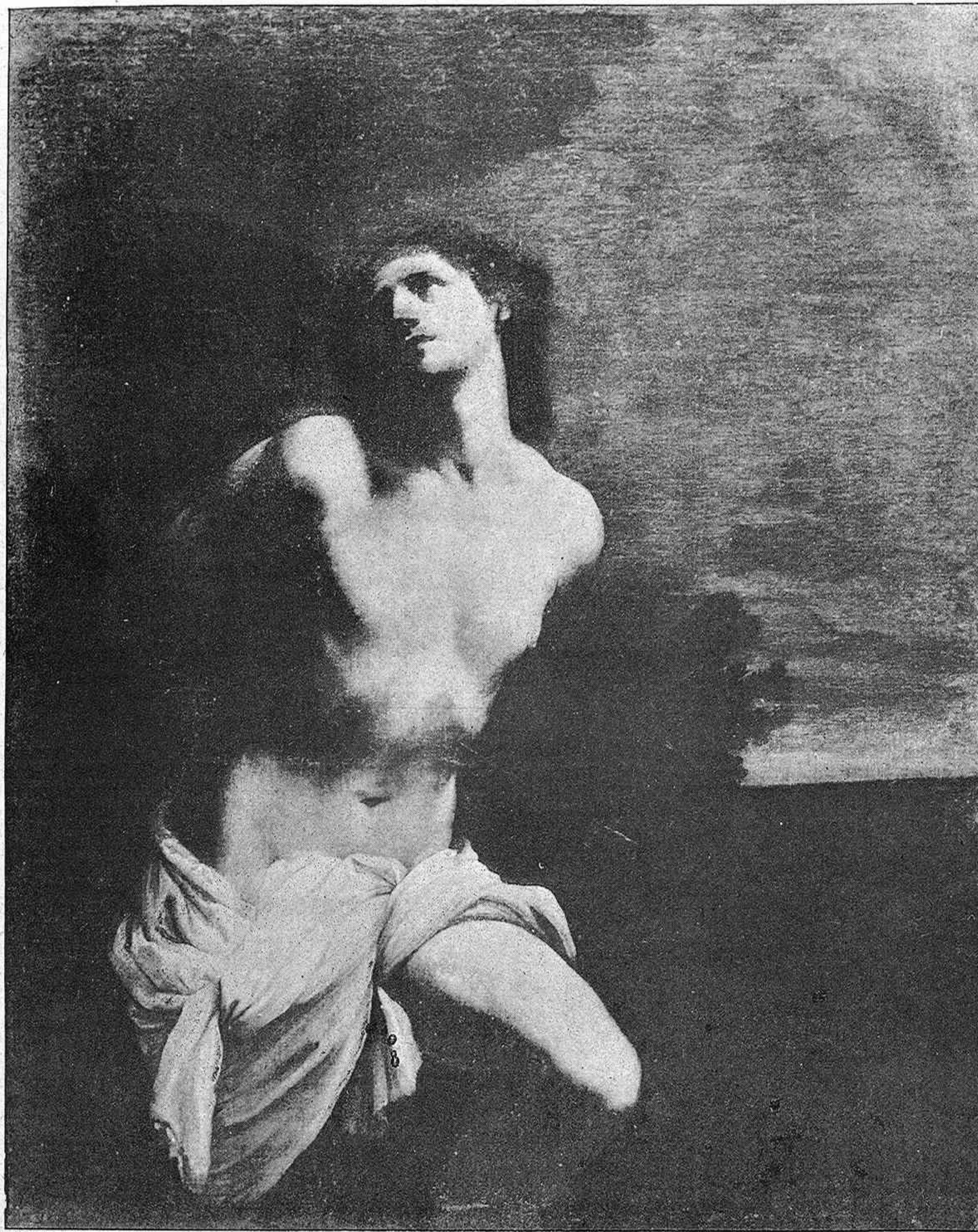


PETRA CARRERA EN 1872

N. N.



JOYAS DEL ARTE



SAN SEBASTIÁN—MUSEO DE MADRID

Guido Reni, llamado *el Guido*, pintor de los más célebres de la escuela bolonesa, nació en Calvenzano, cerca de Bolonia, en 1575, y murió en esta ciudad en 1642.

Fué su primer maestro Dionisio Calvaert, pintor flamenco, el cual sólo le enseñó los rudimentos del arte. En el estudio de Aníbal Carrancho fué donde Guido se hizo pintor y donde adquirió su estilo y su carácter especial y personalísimo.

Tanto y tanto adelantó Guido, tanto sobresalió su talento colosal, que los Carrancho llegaron á tomarle ojeriza y á arrepentirse de sus lecciones.

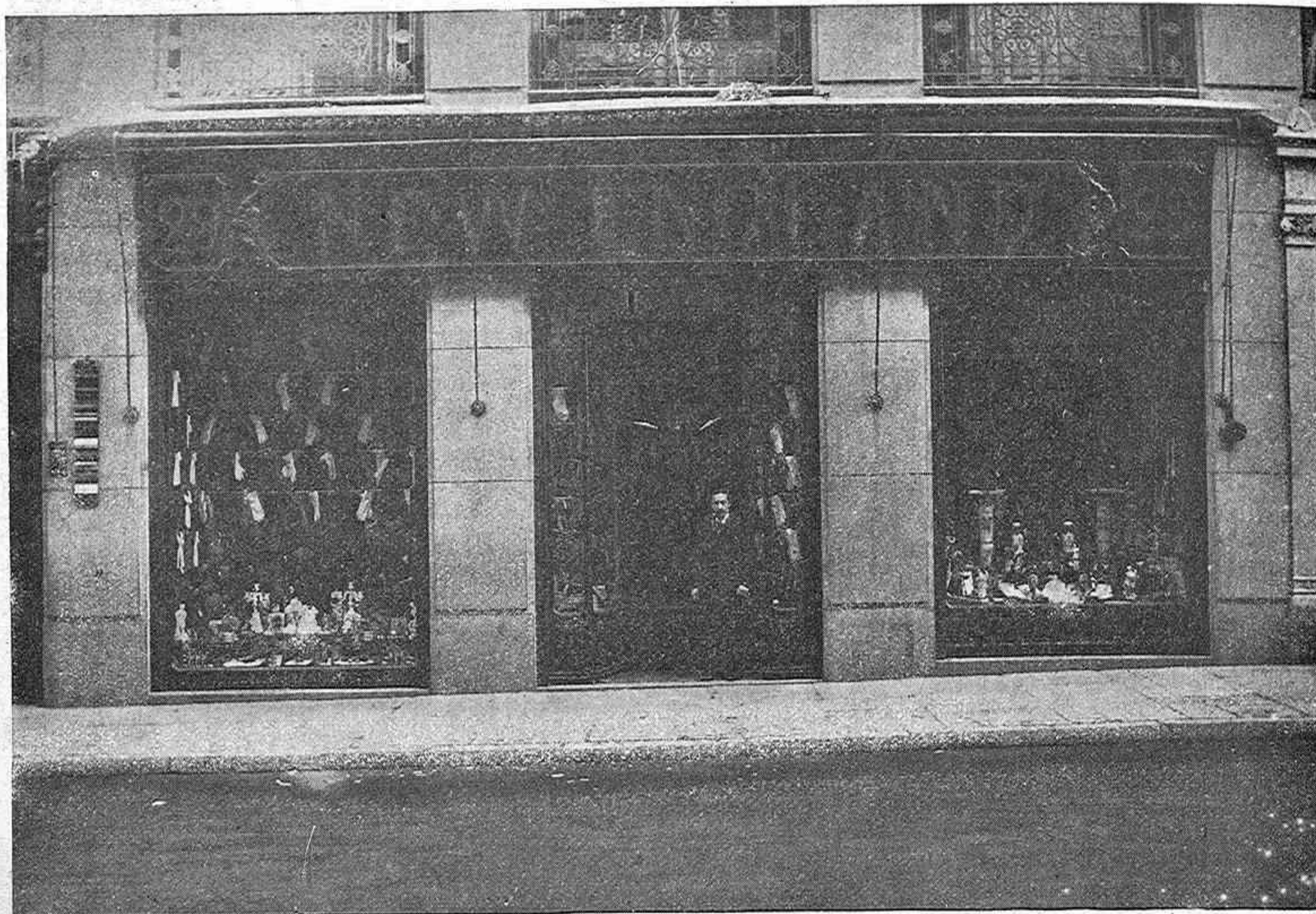
La inagotable fecundidad de Guido produjo obras tan hermosas como el *Martirio de San Pedro*, *San Sebastián* (que reproducimos en esta página), la *Fortuna*, la *Aurora*, la *Magdalena*, el retrato de *Sixto V*, *San Pedro y San Pablo*, la famosísima *Cabeza de Cristo*, la *Virgen y el niño Jesús*, *Dos escenas de la vida de Hércules*, el *Rapto de Elena*, etc., etc.

LAS TIENDAS DE MADRID—POR KASABAL

La NEW ENGLAND, Carrera de San Jerónimo, y su dueño Agustín Manso.

El comercio de Madrid en general no ha sido perezoso para contribuir, siguiendo la corriente del progreso y ajustándose al perfeccionamiento del gusto, al ornato y al embellecimiento de la villa. Entre la tienda antigua que hemos conocido los que aún no somos muy viejos, y la tienda moderna, media la distancia inmensa que existe entre el quinqué alimentado por aceite que alumbraba el mostrador de pino y la tosca anaquelaría que formaba aquélla y la luz eléctrica que, esparciendo sus fulgores, hace resaltar las artísticas molduras que adornan á los modernos establecimientos.

Uno de los que pueden presentarse como modelo es la *New England* situado en el número 29 de la Carrera de San Jerónimo, en las casas modernas que ocupan el sitio donde estuvo el famoso café de la Iberia y el portalón que daba en-



FACHADA

trada al Casino de Madrid. La *New England* se abrió al público el 17 de Enero de 1887, dedicándose á la camisería, los guantes, las corbatas y los objetos para regalo. Un hombre joven, inteligente y emprendedor era el alma de aquella casa, á la que confiaba su porvenir y á la que iba á consagrar todas sus aptitudes. Había nacido en la Rioja, en

esa tierra de la que han salido tantos comerciantes notables, y pobre, oscuro, desconocido, sin más ropa que la puesta, vino á Madrid á hacer el aprendizaje del comercio, de cuya dureza no pueden tener idea los que no han visto de cerca, y sobre todo los que no han sido educados en el antiguo régimen, como le sucedió á Agustín Manso, que es hoy el dueño afortunado de la *New England* cuando vino á la corte.

Cuando se estableció por cuenta propia en Enero de 1887, ya era un maestro, y en once años de asiduo y continuo trabajo, de una labor tan activa como inteligente, ha hecho de la *New England* uno de los primeros establecimientos de Madrid en su género.

¡Pero á costa de cuántos sacrificios! Tres veces por año emprendió una expedición al extranjero que comienza en París, continúa en Londres, sigue en Viena y termina en las más importantes fábricas de Alemania. Cuando en la capital de Francia ó de Inglaterra encuentra un cortador de punta, un maestro en camisería, le trae á su casa, sin reparar en



INTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO

gastos, sin regatear sueldo y le pone á disposición de sus parroquianos. Hace contratos especiales con los fabricantes para que nadie pueda tener antes que él las novedades, y brujulea por Dresde, por Sajonia, por Viena para adquirir con premura el *bibélot* más nuevo, la moda más saliente y todo lo trae presuroso á su tienda de la Carrera de San Jerónimo, que ofrece siempre los encantos y los atractivos de un museo moderno.

En vitrinas *Venis Martín* se ven allí primores de Sajonia, porcelanas de Sévres y de Belfout; la plata inglesa de tan varios usos, la estatua eminentemente artística, el jarrón y el reloj decorativos, y el último capricho de la moda.

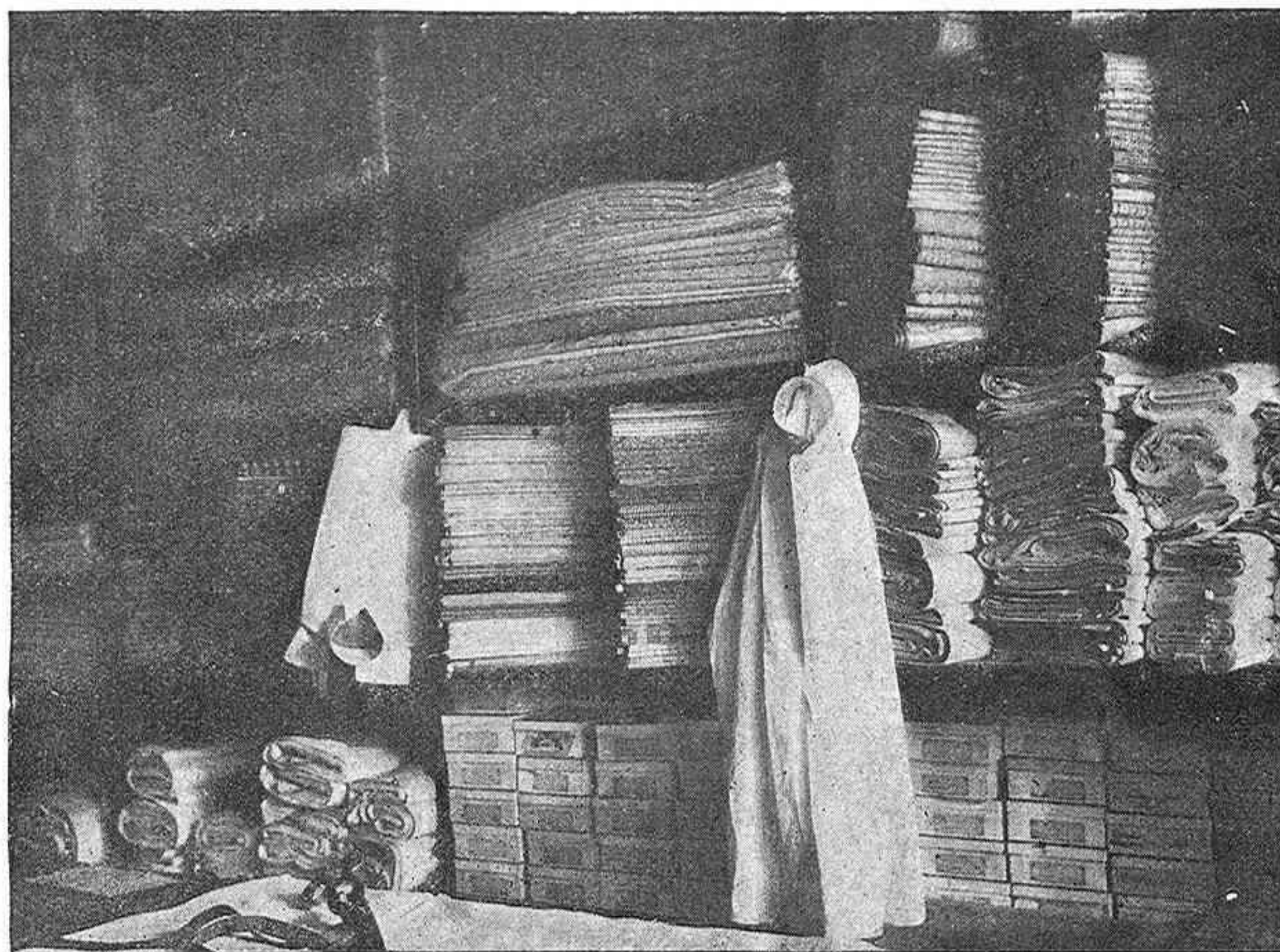
La camisería, los guantes y las corbatas constituyen secciones especiales, y Agustín Manso goza como un artista ante sus obras cuando enseña á sus parroquianos sus surtidos.

No hay para él mayor placer que abrir cajas y más cajas sobre el mostrador, para que un cliente elija, aunque no sea más que un par de guantes, ó mostrar docenas y docenas al parroquiano que va á comprarle una corbata.

Esclavo de su cliente, hace de la amabilidad su principal condición y trata al público que le favorece como á un señor al que se le deben todos los respetos.

Bien es verdad que su clientela es de lo mejorcito de Madrid y á su cabeza figuran nada menos que S. M. la Reina Regente y la infanta D.^{na} Isabel, que van en persona á su tienda á elegir muchos de los objetos artísticos que con tanta frecuencia regalan las augustas damas.

Al acercarse las fiestas de Navidad y de primero de año,



EL ALMACÉN

en los días que preceden á los santos más populares, cuando se van á celebrar bodas aristocráticas, el *New England* parece un jubileo y en las últimas horas de la tarde y primeras de la noche aquella tienda se convierte en un salón por donde desfilan las damas más notables y elegantes de Madrid.

Y en esas horas es cuando hay que ver á Agustín Manso, vivo, nervioso, amable, atendiendo á todos, secundado por un personal inteligente y agradeciendo las visitas como amo de casa que se considera muy honrado.

Entre las fiestas grandes del *New England* figura la de San José y la de la Virgen de los Dolores, que dan lugar á muchos regalos y para prepararlas Agustín Manso se marcha en cuanto se acerca el Carnaval al extranjero y vuelve al principio de la cuaresma con los objetos más preciosos, más nuevos y más ricos que ha encontrado á orillas del Támesis, del Sena ó del Danubio azul, para que elijan los amigos de Lolitas, Dolores, Pepas y Pepes.

Marzo es de este modo una especie de Agosto para Agustín Manso, que ha prosperado en su establecimiento y que merece los favores de la fortuna, porque la busca con el trabajo asiduo y con la inteligencia siempre despierta, condiciones que no pueden menos de dar resultados á poco que Dios ayude.

Kasabal.



LA EXPOSICIÓN



BATURRILLO

CHARADA EN ACCION

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores y Corresponsales, que esta REVISTA se publica los viernes desde este número.

Á CARMEN

El lindo azul de su manto puso el espacio en tus ojos, y ¡es natural! ni el más santo puede mirar sin sonrojos ojos que son un encanto.

El sol de mi Andalucía les dió, en cambio, todo el fuego que su argumento exigía; así, ¿es posible, alma mía, mirarte y no quedar ciego?

Cedió para tu cintura la serpiente su elegancia, y para tu boca pura los claveles su frescura, su color y su fragancia.

Y el ébano generoso dióte abundoso caudal de pelo rico y sedoso, marco digno, por lo hermoso, de ese rostro sin rival.

Con tan rara perfección, ¿cómo extrañas la pasión, Carmen, que me inspirarás, si en donde quiera que estás me robas el corazón?

LUIS G. PASCUAL

MENUDENCIAS

No tiene igual, francamente, el banderillero *Melo*, cita en corto y hábilmente, se va hacia el toro de frente, y las coloca... en el suelo.

Curaba el doctor Rivero al enfermo don Pascual, que aumentaba el pobre en mal lo que mermaba en dinero. Llególe el lance postrero y al verlo en cama postrado, dijo el doctor: —¿Qué le han dado fuera de mis prescripciones? —¿Qué le dieron?

—Convulsiones.
—Pues con eso lo han matado.

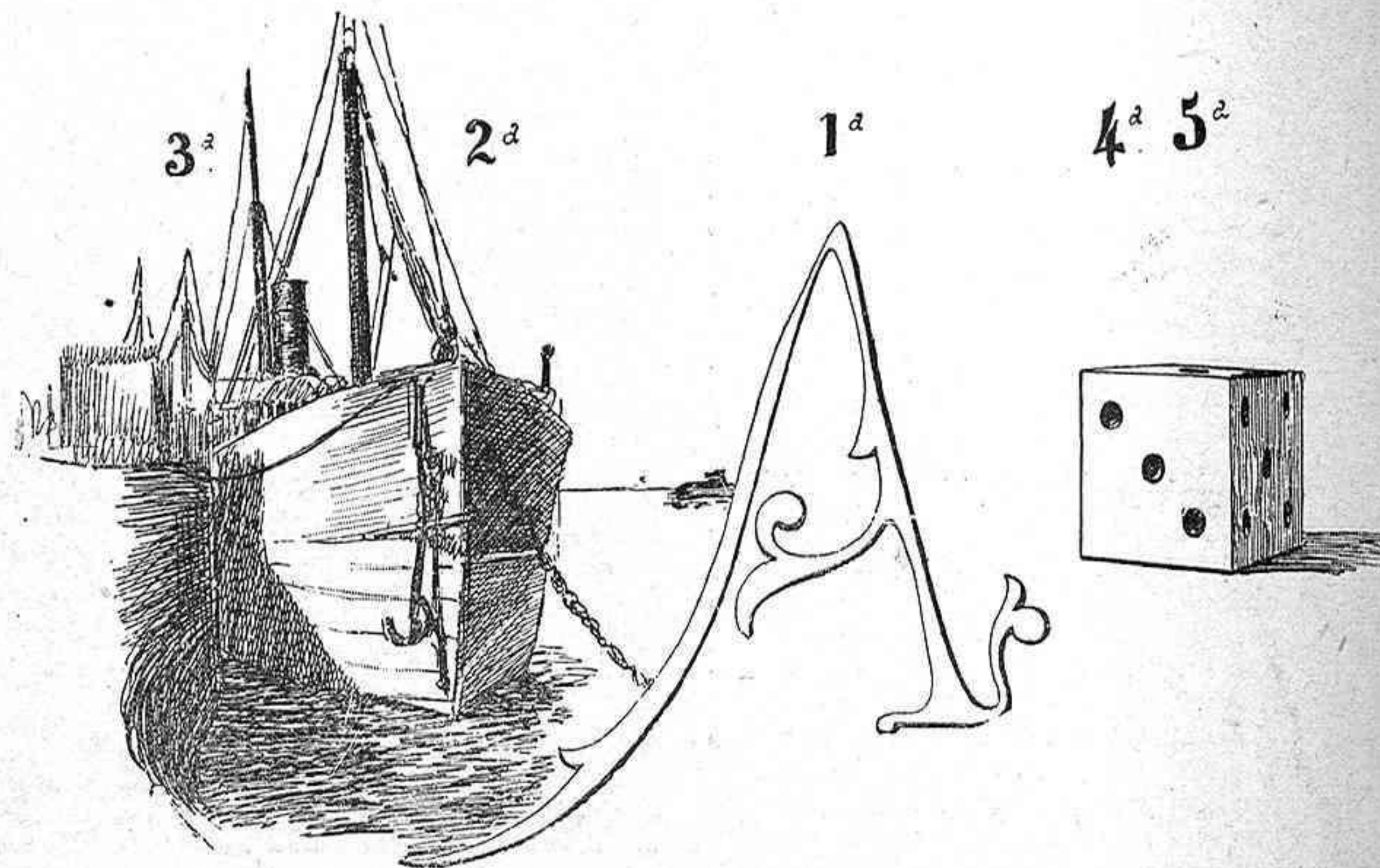
Aunque jure por su honor que es de toros *picador*, Currito Dulce *Pitraco*, no lo crean, no señor, pues sólo *pica... tabaco*.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ

SENSACIÓN

—Dime, ¿porqué miran todos con envidia á D. Felipe?
—Porque han notado que compra las camisas á MARTINEZ.

2, SAN SEBASTIÁN, 2



PASATIEMPO TRIFORME

1.º Léase horizontal y verticalmente en el triángulo de ceros siguiente:

0 0 0 0 0—Verbo.
0 0 0 0 .—Personaje bíblico.
0 0 0 . .—Mineral
0 0 . . .—Preposición.
0—Consonante.

2.º Ahora en el rombo de ceros horizontal y verticalmente:

. . 0 . .—Diez por diez.
. 0 0 0 .—Hijo de Jacob.
0 0 0 0 0—Fenómeno físico.
. 0 0 0 .—Impar.
. . 0 . .—Consonante.

3.º Y por último todo el cuadrado resultará horizontal y verticalmente:

0 0 0 0 0—Verbo.
0 0 0 0 0—Población de Turquía Asiática.
0 0 0 0 0—Fenómeno físico.
0 0 0 0 0—Ninfa, (esposa de París.)
0 0 0 0 0—Adjetivo femenino (plural.)

EPIGRAMAS

—Cuando se marchó Matilde, tu querida, con Anselmo, te dejaría asombrado.
—No, me dejó sin un céntimo.

Es tan falto de memoria el bueno de Bustamante, que, si debe, no se acuerda nunca de pagar á nadie.

—Hombre, ya me va cargando que al cobrar me el camarero haga sonar la moneda dos ó tres veces lo menos.
—Es que pudiera ser falsa.
—¡Precisamente por eso!

EDUARDO GUILLAR

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR:

Al cuadrado enigmático:

G A C E L A
O A S I S
A R A R A T
A B A T I
C A V I T E
S A T A N
E R I Z Ó N
I T A C A
L A T O N A
S I N A I
A T E N A S

A la cadena:

S A L
A P I
L I N C E
C O L
E L Í A S
A R O
S O L E R
E F F
R E Z A R
A N A
R A S

A la combinación jeroglífica:

TRES
CERO) CORSETERA
A

Al jeroglífico:

Las bromas y la mujer cuando sea menester.

No se devuelven los originales que se reciben, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuari, 420, Buenos Aires.
Agente en Guatemala: M. Bethencourt

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO
DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC. Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la voz. NO CONTIENEN CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO. Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

MUEBLES Y TAPICERÍA

Casa recomendada para novios.

SOMOVILLA

8, BARQUILLO, 8

LÁMPARAS

De todas clases y utensilios de cocina y cafeteras.

Precios baratos.

Antigua lampistería de Marín, 12, Plaza de Herradores, 12, esquina á San Felipe Neri.

Como suponen nuestros lectores, la Duquesa de la Granja, que era una marisabidilla, y que cuando se le excitaban los nervios se encampanaba y tomaba el camino de la grandilocuencia, que la llevaba muy pronto á un embrollo, del cual no sabía salir, estaba hablando en griego para el Pintado, que era ignorante y de una educación de todo punto vulgar; pero que la escuchaba atentamente como si la comprendiese, y algunas veces hacía un signo de aprobación á la ventura, en tanto que decía para sí:

—Veremos cuando esta señora sale á puerto de claridad.

La situación cómica de dos personas que hablan, sin que la una comprenda absolutamente á la otra, es muy común y se repite todos los días, en política sobre todo, cuando un prohombre se dirige á sus electores, soltándoles, por ejemplo, unas variaciones interminables sobre un tema viejo y gastado, y sobre todo inaplicable, de Juan Jacobo.

Los electores no entienden ni una palabra más que aquello de derechos, quedándose á obscuras acerca de lo inalienable, de lo de la libertad y de la igualdad, que ellos comprenden á su manera, y sin saber lo que se les ha dicho, exclaman cuando se retiran:

—¡Qué sabio es don Fulano! ¡Cuánto sabe! ¡Cómo habla, y sobre todo, que deprecia! Sabios como estos son los que necesitamos, y, sobre todo, liberales, tan valientes y tan dispuestos á sacrificarse por el pueblo.

Pero si al don Fulano se le pide defina las ideas abstractas que ha repetido sin comprenderlas, dejará tan á obscuras al que se lo pregunte, como se habían quedado á obscuras los ciudadanos electores que habían encontrado maravilloso su discurso.

Lo mismo acontecía á la Duquesa de la Granja y al Pintado.

La Duquesa hablaba de memoria, y el Pintado la oía como quien oye llover.

Pero ella aparecía muy convencida de lo que decía, y el Pintado aparentaba comprender lo que para él no eran más que palabras sueltas, un lenguaje desconocido en una palabra.

La Duquesa continuó.

—Mi hermano Antonio era noble por una parte, y democrata y revolucionario por otra; en fin, un hombre nuevo, porque la idea de progreso es incontrastable: ella se incuba en todo, y todo lo trasforma.

La Duquesa repetía palabra por palabra lo que había leído por casualidad algunos días antes en no sabemos que periódico.

El Pintado continuaba escuchando con mayor atención.

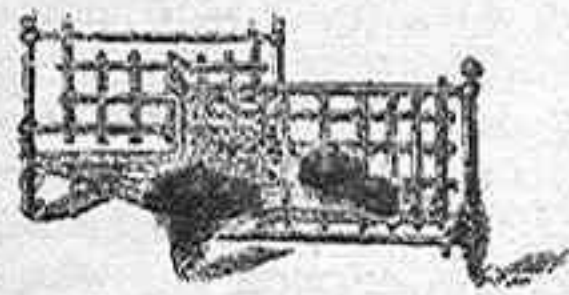
En sus labios vagaba una sonrisa especial, y sus ojos parecían como decir:

—¡Cuánto talento tiene usted, señora!

Siguió la Duquesa:

—Mi hermano, que á más de las cualidades que ya he dicho á usted, tenía la de ser desprendido, casi pródigo, comprendió que era netamente una brutalidad insistir en un odio heredado, y todo á causa de maravedises, fuese cual fuese su importancia numérica.

Sigue en la página 5.



GRAN BAZAR INGLÉS

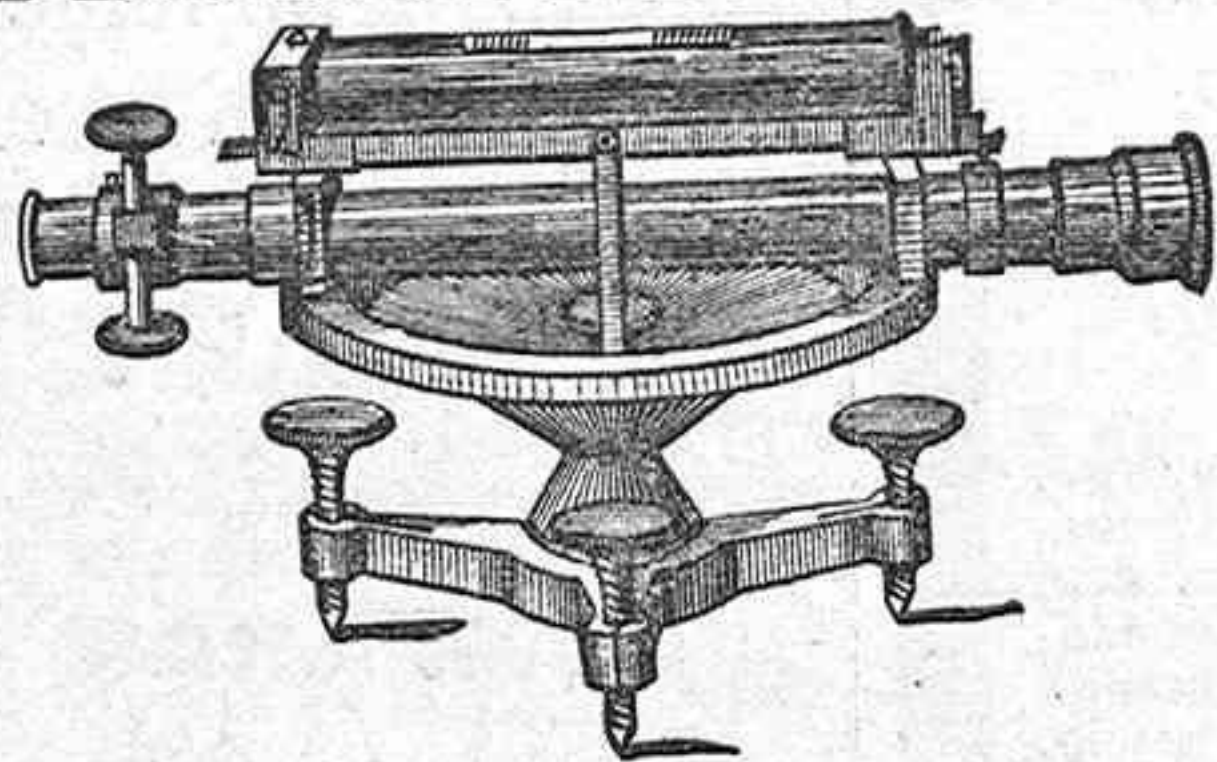
CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.

Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para idem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.
Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

Había oído hablar de la extraordinaria belleza de la joven Mercedes de Falces, hija menor del Marqués de la Zarzilla, y aun creo que, no sé por qué casualidad, había visto un retrato suyo.

Los seres que el destino ha determinado que se amen, se aman: esto es inevitable.

Nuestros lectores recordarán que la Duquesa acababa de manifestarse contraria á las creencias fatalistas; y sin embargo, á renglón seguido producía una afirmación fatalista.

Se parecía en esto á muchos oradores celebérrimos, á los cuales no puede oírse un solo período sin que se encuentren indefectiblemente en él tres ó cuatro contradicciones capitales.

Sin embargo, como nadie los entiende, pasan por enormidades, por monstruos de talento, y siguen estropeándose manos que los aplauden con un furor verdaderamente inusitado.

La Duquesa continuó:

—Y como lo que está escrito en lo alto debe cumplirse, cuando por resultado de una hábil maniobra de Antonio se conocieron él y Mercedes, se amaron, se absorbieron. ¡Oh, la ley de las absorciones, la eterna ley inevitable que determina la continua reproducción de los seres!

La Duquesa había leído esto no sabemos en qué parte.

El Pintado se quedaba á cada momento más á oscuras.

De todo aquello no entendía más que lo siguiente: esto es, que un D. Antonio y una doña Mercedes, hijos de dos familias enemigas por razón de un pleito, se habían conocido y se habían enamorado.

Esto le parecía al Pintado lo más sencillo y lo más natural del mundo, y decía para sí:

—Pues si no hubiera dicho más que esto la señora Duquesa, podía haber dicho ya otras cosas más. Bien se conoce que esta señora tiene muy poco que hacer y puede malgastar el tiempo á su antojo.

Se continuará en el próximo número.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



Esta casa
recibe toda clase
de trabajos tipográficos,
por difíciles que sean.

**Máquinas
Sistema ALBERT**

Especialidad
en trabajos ilustrados.

TALLERES DE TIPOGRAFÍA
y Encuadernación.
DE

LA REVISTA MODERNA

Este Establecimiento, montado á la altura de los mejores en su género y dotado de excelente y nueva maquinaria, así como de todos los elementos modernos necesarios para esta industria, admite encargos para la impresión de obras y toda clase de trabajos tipográficos, en condiciones inmejorables y á precios económicos.

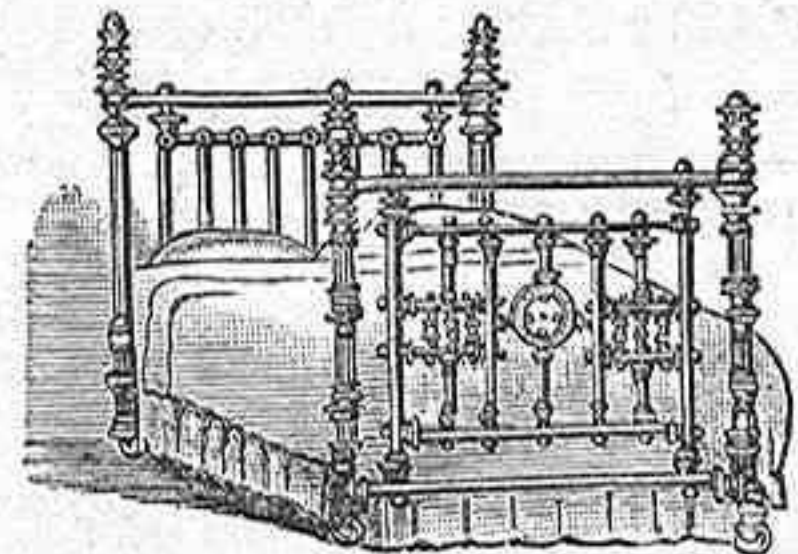


LA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL
Paseo de Arneros, 88 — MADRID
CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS
CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES
Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
y confiterías de España y América.

Sobrinos de Cimarra
Sastres especiales
para NIÑOS.



Novedades
DE PARIS Y LONDRES.
Carmen, 4.



CAMAS Y MUEBLES
NO COMPRAR SIN VISITAR ESTA
NUEVA CASA QUE ES LA QUE
MÁS BARATO VENDE
Pez, 1 y 3, al lado de la Corredera

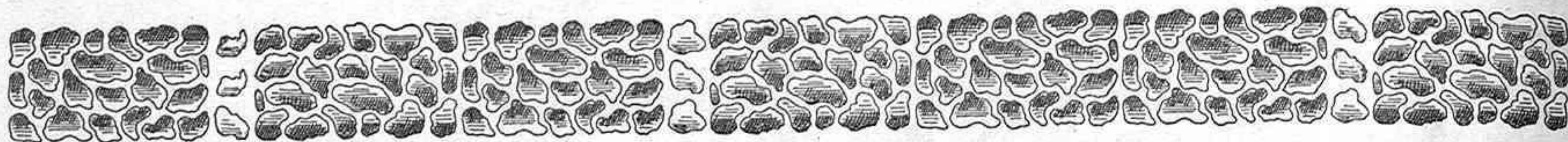
ALBUM OFICIAL
de la Marina de guerra
española.
40 PRECIOSAS LÁMINAS CON
INTERESANTÍSIMOS DATOS
DE NUESTROS BUQUES
Precio: DIEZ pesetas.

A los suscriptores y corres-
ponsales de LA REVISTA MO-
DERNA se les hará un pruden-
cial descuento. De venta en esta
Administración. Los pagos ade-
lantados.

RELOJES
de todas clases 25 por 100
más barato que en las demás
casas de España.

WEHRLE
(antiguo encargado de Coppel)
Fuencarral 6,
frente á la del Desengaño.
Taller para construcción
y reparación de relojes.

BIBLIOTECA ARTÍSTICA
—
MONUMENTOS ESPAÑOLES
POR
Félix de la Torre
ARQUITECTO
—
Tomo 1.º, 15 pesetas.
—
De venta en la Administra-
ción de La Revista Moderna.



Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Colección de 1898, encuadernada, 16 pesetas; á nuestros corresponsales hacemos el 20 por ciento de descuento.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPÍRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.

